

BIBLIOGRAFIA

SAN CIPRIANO. — *La oración del Señor*. — Un vol. de 12 × 18 cm.; 110 págs. — Curso de Cultura Católica. Buenos Aires, 1940.

A semejanza del padre de familia del Evangelio, que va sacando de su repuesto cosas nuevas y antiguas, los Cursos de Cultura Católica de Buenos Aires están publicando obras recientes de doctrina católica y obras antiguas de los Padres de la Iglesia. Entre éstas es digna de elogio la edición y la traducción con notas de *La oración del Señor* de San Cipriano, obispo de Cartago, que han hecho María Rosa Nevares y Margarita R. de Schlesinger.

El texto latino está tomado del *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latino-rum* de Viena y ha sido reimpresso con gran esmero; la traducción está hecha con pulcritud y fidelidad y las notas aclaran con gran sencillez los pasajes difíciles.

Sobre el comentario que hace el Santo Obispo de Cartago a la oración dominical, explicando la necesidad de la oración, la importancia de la oración interior y el significado de las peticiones que se dirigen al Padre Celestial, es superfluo insistir, pues como dice San Jerónimo "sus obras son más claras que el Sol".

Esperamos que, en breve, los Cursos de Cultura Católica pongan al alcance de todos otras joyas de la literatura patristica.

José A. Dammert Bellido.

JOSE INGENIEROS. — *La Cultura Filosófica en España*. — Un vol. (el 21 de las *Obras Completas*) de 15 × 21 cm., 157 páginas. — Buenos Aires, 1939.

Hé aquí un nuevo libro, póstumo en su carácter de tal, del autor de *El Hombre Mediocre* — de esa obra que se presenta con pretensiones filosóficas y con el subtítulo de *Ensayo de Psicología y de Moral*, para acabar exhibiéndose como una diatriba desatinada contra un Presidente de la República Argentina que, al negar a Ingenieros no sé qué favor, se había concitado una especie de "odio filosófico" del catedrático. Y aunque ciertamente a los positivistas (si es que aun quedan algunos rezagados), y en general a los hombres de ese tipo no ha de gustarles que se le llame a Ingenieros "el autor de *El Hombre Mediocre*", nada pueden decir contra esa denominación, que es rigurosamente exacta.

El libro a que va consagrada esta nota, reproduce un extenso trabajo publicado en la *Revista de Filosofía* de Buenos Aires, síntesis a su vez de un curso dictado en la Universidad de esa capital. En él nos presenta el autor un cuadro arbitrario, y falseado por los prejuicios, de toda la cultura española, vista como un duelo secular entre la ignorancia y la limitación mental inseparables del catolicismo, y la luminosa amplitud de la ciencia liberal. Cuadro que adolece, por otra parte, de considerables deficiencias de documentación y de información.

Es muy fácil impresionar a los estudiantes y a gentes sin un criterio personal y firme, con frases tan disparatadas como esta (pág. 136): "Toda la cultura española, desde el siglo XVI hasta el XX, puede simbolizarse en esta frase: sobran archivos y escasean laboratorios". En primer lugar: ¿dónde existían laboratorios en el siglo XVI, en el XVII, en el XVIII, en los dos primeros tercios del XIX? En segundo lugar, no sólo en España han escaseado los laboratorios, mientras que había algunos en Francia, bastantes en Inglaterra y muchísimos en Alemania: ya he dicho repetidamente que el gran florecimiento de la Física Matemática en Italia en el siglo XIX se debe precisamente a la falta de laboratorios: los italianos tenían que hacer Física en el papel, y qué bien la hicieron! En tercer lugar, no se concibe que nadie se lamente de que "sobran archivos": si al autor del libro no le interesa la historia, ni la historia de la ciencia y de la cultura, hay infinidad de personas que piensan exactamente lo contrario.

Ingenieros exalta la importancia de la cultura árabe en España, y — cuándo no! — de la cultura judía, y cita para probarla, acaso admirando su propia erudición, muchos libros de autores franceses y alemanes, y muy pocos de españoles, siendo así que los investigadores españoles han contribuido no menos que los de otros países a hacer conocer lo que se sabe sobre la cultura islámica y judía en la península. Y con qué innoble sectarismo presenta los hechos, las ideas y las personas! Así leemos (en la pág. 116) que "el subsuelo cultural estaba infectado por la España de Suárez". Unas líneas más abajo, dice que "el fanatismo dinástico-religioso remató la cruzada con la expulsión de la cultura árabe y judía". Expulsión de la cultura! Ingenieros sabía lo bastante para no ignorar que la presencia de los judíos en España había llegado a ser insoportable, tanto por sus maquinaciones y por la fuerza absorbente de su raza, cuanto por el odio que despertaban, a tal punto que casi no había festividad o reunión que no terminase con ataques y matanzas de judíos; y el hacerlos salir, sobre resultar un acto de humanidad y un beneficio para ellos mismos, era una imperiosa necesidad de eso que ahora llamamos el orden público.

A juzgar por el libro de Ingenieros, Menéndez y Pelayo resulta una figura intelectual inferior a Pompeyo Gener, a Eugenio D'Ors, y a Diego Ruiz (autor de una inextricable *Genealogía de los Símbolos*)! En cambio, aparecen sublimados los "santos laicos" de la malhadada Institución Libre de Enseñanza, que tanto y tan profundo daño ha causado a España.

Sería interminable, o más precisamente sería tan extenso como el libro mismo, un examen que quisiera hacerse de todas las injusticias valorativas, de todas las inexactitudes, de todas las falsedades que se hallan en estas páginas. Su lectura no es recomendable a nadie: quien no tenga una previa información

justa de las cosas, será inducido por ella al error; quien la tenga, encontrará un vivo desagrado en esta diatriba contra lo mejor de España, contra España.

Cristóbal de Losada y Puga.

CARLOS SALAZAR ROMERO. — *La Escuela Secundaria adecuada a la realidad del Perú.* — Un vol de 21 $\frac{1}{2}$ × 14 $\frac{1}{2}$ cm.; 127 págs. — Lima, 1941.

El Dr. Salazar nos ofrece este interesante estudio como fruto de su viaje a los Estados Unidos. Complace constatar que un joven profesional vaya a un medio como Norte-América y allí estudie y medite dentro de sus habituales ocupaciones del profesorado. Es el caso, muy poco frecuente desgraciadamente, de un Comisionado del Gobierno que da cuenta de sus observaciones, haciendo atinadas sugerencias.

El autor, ex-alumno de nuestra Universidad, se ha dedicado largos años a la enseñanza con una auténtica vocación. Con los conocimientos acumulados en los años de profesorado, se dirige al Norte y allí, sin desviarse de su objetivo, estudia el problema educacional. Quiere la solución de este urgente problema no con leyes nuevas, sino, sobre todo, con métodos y gente nueva que lleven a feliz término la reforma que exige el país. El problema del Perú no es tener leyes buenas; éstas nos sobran. Lo que requerimos son sistemas adecuados a nuestra realidad y hombres honrados que los pongan en práctica. Estos hombres nuevos no se improvisan; hay que formarlos mediante una educación apropiada, que es de lo que actualmente carecemos.

Las observaciones de Salazar se caracterizan por su claridad y valor. Tiene el mérito de decir las cosas tales como son, revelando un valor moral al que no estamos acostumbrados. Debemos constatar nuestras deficiencias para remediarlas; de otro modo nunca solucionaremos nuestros problemas porque no conocemos sus fallas. Es la labor de los estudiosos ponerlas en claro para que los legisladores las conozcan y dicten las leyes convenientes.

En todo este libro late un gran interés por la educación peruana. Se ve al estudioso vinculado a la realidad que no quiere un "trasplante" de la educación americana, sino que aprovechemos de sus valiosas enseñanzas mediante la aplicación de métodos superiores, perfectamente adaptables a la realidad peruana, que mejoraría el nivel de nuestra educación. Hoy no puede pensarse que haya país alguno que no reciba la influencia de otros más adelantados. Es lo natural que aprovechemos de los Estados Unidos aquello que nos puede servir. Conservemos lo nuestro que es bueno e incorporemos lo extraño en la medida en que nos sirva. Es hacer obra de verdadera peruanidad.

Nos felicitamos de que un profesional egresado de nuestras aulas tenga claridad en ver nuestra realidad con optimismo, y nos aporte su contribución a la solución cristiana de uno de nuestros más apremiantes problemas. Ojalá que al formularse la Ley Orgánica de Enseñanza se haya aprovechado de las sugerencias enviadas por el autor de este libro al Ministerio de Educación.

No hemos querido tanto hacer una crítica del libro de Salazar, cuanto destacar su oportunidad y el valor moral que acusa en enjuiciar con rectitud y altura de miras este trascendental problema de la educación peruana.

D. García Rada.

EMILIO ROMERO. — *Nuestra Tierra*. — Un vol. de 14 × 20 cm.; 122 págs. Imp. de la Casa Nacional de Moneda. — Lima, 1941.

Emilio Romero acaba de publicar "Nuestra Tierra", una interpretación sociológica de la tierra peruana, una descripción animada y poética del suelo y del cielo nacional y un ensayo de Geografía de la Historia Patria. Hay que alabar en Romero su incesante actividad intelectual. Trabaja, enseña y produce, no obstante sus laboriosas y complicadas funciones burocráticas y financieras como Director General de Hacienda. Debemos también recordar otros libros sustantivos, de valor permanente, como su Geografía Económica del Perú (hay que lamentar sin embargo, que la segunda edición de 1940 sea mera reproducción de la primera, publicada en 1930, con un simple apéndice estadístico), su completa Monografía de Puno y su Historia Económica del Perú, cuyo primer volumen comprende el Incario y la Colonia.

Romero no sólo es un científico, un profundo conocedor del Perú y un serio investigador. Tiene alma de poeta. La imagen literaria surge espontáneamente, casi sin quererla ni buscarla, un poco desaliñadamente. Citaremos algunas frases del libro que ahora comentamos: "Patria fue nuestra tierra, tierra dulce y llena de consuelo"; "El mar peruano es como la tierra peruana, la entraña de la nación, mar inmenso y maravilloso, patena donde como una hostia se pone el Dios Sol"; "Las famosas grutas llamadas *Chincanas* en quechua que son las salas de cinema de los Andes"; "La anatomía del Perú, de formas recias y ciclópeas, bellas y suaves a la vez"; "El Perú es una nación de ríos, ríos que son las arterias de la Patria". "Cuando nació la Cordillera Volcánica, provocando una elevación del continente, levantó tal vez como un cáltz, la gran masa de mar del Titicaca".

La segunda parte del libro es un ensayo de Geografía de la Historia Patria. Explica, aclara y completa la historia por la tierra y el paisaje, estudio lleno de sugerencias y con el mismo encanto que las relaciones del gran geógrafo holandés contemporáneo Van Loon. En su primer estudio, *El Génesis*, desarrolla la formación del territorio peruano, la domesticación de la papa y el cultivo de ciertos productos, esfuerzo del hombre prehispánico que creó un Edén aparte, cautivante y sosegado. *El Exodo* es la epopeya de la conquista y de la colonización posterior. En *El Santo Evangelio* elogia Romero la obra misionera, a "los heroicos y grandes frailes franciscanos, jesuitas, agustinos y dominicos que prefieren a la paz medieval del convento, la batalla campal por la conversión de los infieles". Ya no es el Santo Graal ni el Dorado. Ahora es el Santo Evangelio, relación de aventuras que no son cosa de archivos sino

digna de hombres, cosa viva, fuerte y apasionada, frailes que agrandan el horizonte de la Patria. Muchos de ellos perecieron en remolinos y rabiones, en los cachuelos y pongos, con un himno a Dios en los labios que las torrenteras apagaron pero que las peñolerías de los pongos conservan eternamente en sus ecos. Siguen los zancudos tocando su trompetilla de muerte en los ríos y los misioneros, humildes y anónimos, sin otra gloria que la gloria de Dios, siguen porfiados en su obra que es la obra del Perú, cumpliendo una misión de progreso y de vida. "La obra del Santo Evangelio en el Perú, agrega, fué así una colosal obra gloriosa, tan colosal como la del fuego que elevó un pedazo de nuestras Cordilleras por encima del Océano".

En *La Era del Vapor* refiere la llegada del primer vapor, *El Perú*, al Callao en 1840 y describe la navegación en el Oriente y el descubrimiento de los varaderos. En *Rieles*, la epopeya magnífica de la construcción de los ferrocarriles Central y del Sur; en *El Siglo del Petróleo*, la explotación del mineral y el trazado de carreteras, "camino amigos, caminos de esperanza, caminos hechos en nuestra tierra y aplanados con el débil peso de nuestras vidas", y en el ensayo final, *Arriba, siempre arriba*, las proezas de nuestros aviadores y la extraña hermosura de nuestro aeródromo.

José Pareja Paz Soldán.

JOSE LUIS BUSTAMANTE Y RIVERO. — *Una visión del Perú*. — Un vol. de 14 × 18 cm.; 49 págs. — Montevideo, 1941.

José Luis Bustamante y Rivero es un hombre singularmente dotado para la actividad intelectual. En su juventud y en los años inmediatos a su egreso de la Universidad se dedicó a las letras y publicó elegantes versos. De las aficiones literarias pasó a las severas disciplinas del Derecho, y regentó con singular lucimiento, la cátedra de Derecho Civil en la Universidad de Arequipa. Sirvió más tarde al país como Ministro de Estado y como Ministro Plenipotenciario, primero en Bolivia, donde alcanzó situación preeminente, y hace poco fué trasladado a la República del Plata.

El breve folleto que ahora glosamos, es una conferencia sobre el Perú, pronunciada en el Club Uruguay de Montevideo, que confirma la alta calidad del autor, su ponderación, la madurez de su pensamiento, la fuerza de su estilo y su habilidad para enfocar los problemas desde puntos de vista originales. Esta conferencia es una animada clase de Geografía del Perú y un profundo estudio de nuestra alma colectiva, en que a la exactitud del concepto y de la cifra se suma la elegancia en la expresión; es también, un estudio de los factores telúricos sobre el alma nacional. Y es que el territorio no es una simple expresión geográfica sino un crisol de fuerzas cósmicas, que obran sobre la raza, dándole un carácter peculiar. La raza ya no es una discutible unidad de rasgos fisonómicos sino la personalidad colectiva del país avivada por la emoción territorial y la atmósfera común de la convivencia histórica.

La conferencia consta de los siguientes acápitos: Introducción; las tres regiones; la costa, su petróleo, las islas guaneras; la sierra, sus producciones, la mina, el altiplano, el Lago Titicaca; la Montaña y el río amazónico; los dos complejos, los ferrocarriles, las carreteras; la nueva etapa, las tres ciudades-tipos; epílogo.

La costa es, según Bustamante y Rivero, tediosa y árida y parece mojar el dorso de sus tórridos arenales desnudos en la caricia fresca de la mar. La sierra la considera como el gigantesco campamento de un mundo estelar, en el que las cumbres cónicas son tiendas petrificadas y las tormentas timbales, y gonfalon de guerra las alas móviles del cóndor. La montaña la encuentra plena de exuberancia y extiende el verde regalo de su selva sobre la planicie oriental, en la que los ríos son el alma de la selva, ríos que se alargan en el horizonte, en ofrenda de fecundidad.

El problema peruano consiste, a su manera de ver las cosas, en reducir el abigarrado medio físico a una unidad orgánica y armoniosa. Las dificultades estimulan las energías y acrecientan la decisión. En el curso de un siglo, el Perú ha luchado para domar la rebeldía de la naturaleza y por encontrarse a sí mismo.

Al ocuparse de las tres ciudades tipos, considera al Cuzco como la ciudad incaica, cierzo de altura y majestad del Ande; a Lima como la ciudad hispánica, Granada y Andalucía, pero que tiene al mismo tiempo, señorío de clase, riqueza de iniciativa, optimismo de carácter y buen gusto de la forma; y a Arequipa, la ciudad republicana, el caudillo colectivo del país, epopeya y romanticismo. Anotamos sin embargo, que el Cuzco no es sólo lo indiano sino tan bien lo español, y que un gran incanista como Louis Baudin, el afortunado autor de *L'Empire Socialiste des Inkas*, hizo el elogio del Cuzco como ciudad española en el propio recinto de la Universidad de San Antonio Abad.

José Pareja y Paz Soldán.